

HISTORIA DE LA SOCIEDAD VENEZOLANA DE CIRUGÍA. PASADO, PRESENTE Y FUTURO.

ISMAEL J. SALAS MARCANO

ANTECEDENTES

La primera universidad venezolana, la REAL Y PONTIFICA UNIVERSIDAD DE CARACAS, fue creada el 22 de diciembre de 1721. Sin embargo, la educación médica se inicia con la creación en nuestra Universidad de la primera Cátedra de Medicina el 10 de octubre de 1763. La Universidad Real y Pontificia pasó a ser denominada UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA después de la independencia y el 24 de junio de 1827, Simón Bolívar con la magnífica colaboración del Dr. José María Vargas, promulga los Estatutos Republicanos de la Universidad Central de Venezuela. Un día después, el 25 de junio de 1827, se suscribe el decreto creador de la Facultad de Medicina de Venezuela. A los 64 años de ese trascendente suceso, se funda el Hospital Vargas de Caracas, gracias a la decisión del Dr. Pablo Rojas Paúl, Presidente de la República (1888-1890) quien cuarenta días después de su toma de posesión, el 16 de agosto de 1888, firmó el decreto destinado a su construcción siendo inaugurado el 1 de enero de 1891 por el entonces presidente Raimundo Andueza Palacios.

A los cuatro años de la creación del Hospital Vargas, la excelente labor desarrollada y el empuje de ese brillante grupo de médicos crearon las condiciones para el decreto del 30 de enero de 1895 del Presidente de la República, general Joaquín Crespo, el cual en su primer artículo establecía la creación en su seno de las cátedras de Clínica Médica, Clínica Quirúrgica y Clínica de Obstetricia y Ginecología, dependientes de la Facultad de Clínicas Médicas de la Universidad Central de Venezuela que han sido desde entonces baluartes fundamentales para la adecuada formación de los médicos.

Después de la muerte del general Juan Vicente Gómez, cuando en 1936 asume la presidencia el general Eleazar López Contreras, se produce un incremento de la población y de cambios socioeconómicos importantes; se inicia una etapa de modernidad y expansión de la educación y de los servicios sanitarios en todos sus niveles. Los cambios ocurridos imponen nue-

vas necesidades de formación de los médicos venezolanos, que se incorporan a la corriente mundial influenciada por el modelo norteamericano. Comienzan nuevamente los estudios médicos de post-grado no reglamentados, auspiciados en este reinicio por el recién creado Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, institución que conjuntamente con la fundación Rockefeller subvenciona los estudios de algunos médicos en los Estados Unidos.

De acuerdo con el estudio de los datos de origen de los cursos médicos de post-grado y de los hechos históricos del país, se ha determinado que existió un largo período entre 1827 y 1934 de ausencia o de receso en relación a los que llamamos estudios de postgrado no reglamentados, con una breve interrupción en 1892 por la creación de las llamadas residencias médicas e internados y externados hospitalarios fundados por el doctor Luis Razetti.

Antes de 1936 no existía en nuestro medio ni la enseñanza, ni los conceptos, acerca de la necesidad de un aprendizaje continuo del médico por medio de cursos de postgrado. Generalmente quien deseaba mejorar sus conocimientos buscaba la protección de un profesor, le seguía en sus actuaciones, a veces se convertía en su ayudante, de esa manera mejoraba sus habilidades y conocimientos. A la par, los profesores eran estudiosos, a veces sabios, pero siempre autoformados. Algunos eran privilegiados con esfuerzos personales o familiares, pudieron viajar al exterior generalmente a Francia, para adquirir allí, con los grandes maestros tanto el propio aprendizaje como la metodología y los sistemas de enseñar.

HISTORIA DE LA SOCIEDAD VENEZOLANA DE CIRUGIA.

PASADO

El encomiable propósito de agrupación científica, como suprema aspiración de progreso y superación colectiva entre nuestros profesionales, no es patrimonio de las generaciones actuales. En las postrimerías del siglo XIX, aumenta la presencia de profesionales residenciados en Caracas, quienes todavía ejercían indistintamente la Medicina Interna, la Obstetricia y la Cirugía. Para el año de 1893, un grupo selecto y representativo de nuestras juventudes médicas, encabezado por Pablo Acosta

Expresidente de la Sociedad Venezolana de Cirugía. Miembro Honorario de la Sociedad Venezolana de Cirugía. Jefe Honorario de Cirugía del Hospital "Carlos J. Bello" Cruz Roja de Venezuela. Profesor de la Escuela de Medicina "José María Vargas" U.C.V. Ex Jefe del Servicio de Cirugía Cardiovascular Hospital Vargas. Caracas.

Ortiz, Luis Razetti, Santos Dominici, David Lobo y Conde Flores, entre otros, pocas veces superadas en pujanza progresista, de regreso a Europa, no tardan en percatarse de la imperiosa necesidad en que estaban de coordinar sus esfuerzos científicos, bajo forma de organizada acción colectiva con miras a una mayor compenetración espiritual y una más estrecha colaboración profesional, en pro del verdadero progreso cultural y científico. Su desarrollo seguiría el modelo de los estudios europeos, en especial de la escuela médica francesa.

Inspirados en tan nobles ideales, dignos de la más exitosa culminación, se dieron a la tesonera labor de colegiarse, fundando la noche del 03 de Abril de 1893, la histórica "SOCIEDAD DE MEDICOS Y CIRUJANOS DE CARACAS", la primogénita de nuestras organizaciones profesionales, que por su alto valor científico y su profundo sentido realista se convirtió a poco, en el "Colegio de Médicos de Venezuela", pasando a ser más tarde y en definitiva, por la férrea voluntad de sus iniciadores y decreto ejecutivo del 7 de marzo de 1904, nuestra "ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA", aún en la actualidad, máximo exponente de la cultura médica del país. Jamás será suficientemente apreciada y admirada la titánica labor de sus gestores.

Realizado así el primer intento de agrupación científica, en las postrimetrías del siglo XIX y en los alrededores del XX, se adelanta en la historia médica con el esbozo de la primera colaboración profesional entre médicos internistas de una parte y cirujanos y parteros de la otra, independiente de sus actividades pero todavía agrupados indiferentemente para fines científicos. Animados por idénticos propósitos existieron otras tendencias de agrupaciones médicas similares, tales como, la SOCIEDAD MÉDICA DE CARACAS y la MÉDICOS Y CIRUJANOS DE LOS HOSPITALES, pero menos afortunadas que sus antecesores, solo tuvieron una vida efímera y sin especial significado en nuestra vida científica.

Durante el primer cuarto del siglo XX, no solo se acentúa y se hace más marcada la separación de las actividades, comienza ya a iniciarse la división entre parteros y cirujanos, hasta entonces estrechamente unidos; y a surgir profesionales que ejercen la Cirugía General como única actividad científica. Su número aumenta rápidamente en relación con las necesidades ambientales, a tal punto que no tardan en florecer múltiples especialidades de naturaleza exclusivamente quirúrgica y es lógico que se pensara en la organización de una agrupación científica de carácter exclusivamente quirúrgico, a diferencia de las hasta entonces existentes, de tipo híbrido, compuestas indistintamente por médicos, cirujanos y parteros.

En semejantes circunstancias, surgió la SOCIEDAD VENEZOLANA DE CIRUGÍA, que representa una manifestación mucho más elevada que un simple acontecimiento gremial, finalidad ésta de la labor exclusiva de los Colegios de Médicos. Su verdadera génesis estriba en la inaplazable culminación de una

evidente necesidad, con el sólo propósito de lograr una mayor aproximación en nuestras inquietudes científicas y de acordar en común los múltiples problemas que a diario se plantean en la práctica, tratando así de unificar criterios y contribuir al progreso y dignificación de nuestra especialidad.

Para aquella época, el viejo y noble Hospital Vargas encerraba toda una tradición de hombres que desinteresada y honestamente se habían sacrificado por el bienestar colectivo. Pero ello no era suficiente; había que lograr que tanto en la ciudad como en el campo reinaran los principios científicos en la profesión y que los requisitos de una técnica prevaleciera sobre la improvisación; el país comenzaba a vivir la etapa de la responsabilidad del hombre ante la comunidad; existía el sentir unánime de que había la imperiosa necesidad de sumar voluntades para hacer fructificar el avance en conjunto, razón de la evolución siempre ascendente, sin pausas ni retardos. Fue propicia la ocasión de la realización de los concursos de oposición para los cargos de segundos cirujanos adjuntos del Hospital Vargas en el mes de Junio del año 1944 para que los jóvenes que conquistaran tan apreciables posiciones no se contentaran con el goce del triunfo personal, sino que entraran a considerar el modo como ellos, cirujanos en formación, pudieran contribuir al adelanto de su especialidad que en ese entonces aseguraban con la permanencia en el hospital y la dedicación a la enseñanza de la cirugía.

Todos, al unísono se propusieron una tarea, la de formar una SOCIEDAD QUIRÚRGICA digna de nuestro país. Resolvieron escoger entre sus profesores de cirugía al que consideraron con las mayores cualidades de prestigio científico y profesional, honestidad y moral médica intachable, hombre empeñado en darle empuje a la cirugía venezolana. Ese hombre fue el doctor Domingo Luciani a quien expusieron sus ideas y de inmediato les dio el más franco apoyo. Noche tras noche en su casa de habitación se reunió el grupo promotor de la futura Sociedad Quirúrgica. Se eligió como modelo los reglamentos y estatutos de la Academia de Cirugía de París.

Una vez realizado el anteproyecto se discutió sobre los cirujanos que debían llamar a firmar el acta constitutiva. En esa época, en Venezuela, después de la muerte del general Juan Vicente Gómez, hubo una renovación del personal docente y asistencial de los hospitales mediante los concursos de oposición, unos justos, otros con reservas, pero al fin de cuentas, el nuevo ingreso a los hospitales era por mérito y no por recomendaciones ni por influencias políticas. Así fue que se renovó íntegramente todo el personal del Hospital Vargas, así como también los jefes de servicio de la Cruz Roja.

Consideraron que lo más justo para formar el grupo de profesionales de la nueva Sociedad era aceptar a todos aquellos profesionales universitarios y cirujanos de los hospitales que habían obtenido mediante un concurso de oposición, su cargo docente y asistencial y dejaron también una puerta abierta para

otros profesionales que se consideraran con credenciales suficientes para pertenecer a ella.

En estos estatutos se contemplaron 4 categorías de miembros: fundadores, titulares, asociados nacionales y asociados extranjeros. Se admitían como miembros fundadores (copia del texto): a) los actuales profesores titulares de la rama quirúrgica de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela; b) los actuales jefes de clínicas y jefes de trabajos prácticos por concurso de la rama quirúrgica de la misma facultad; c) los actuales cirujanos titulares del Hospital Vargas de Caracas y d) los que se incorporen antes del 31 de diciembre de 1944, siempre que se llenen las condiciones que se exigen para ser miembro titular. La dirección y administración de la Sociedad estará a cargo de una Junta Directiva compuesta por 6 miembros, que durarán un año en sus funciones a excepción del secretario general que durará tres años. La Junta Directiva estuvo integrada por un presidente, un vicepresidente, un secretario general, director de la revista, un secretario anual, un tesorero y un bibliotecario archivero. Ninguno de los miembros de la Junta Directiva podrá ser para el período inmediatamente siguiente (cierre de la cita del texto)

Así nació la SOCIEDAD VENEZOLANA DE CIRUGÍA. Cronológicamente es la primera de carácter exclusivamente quirúrgico, aparecida en el panorama científico del país. Aquella joven generación de cirujanos había fundido su anhelo con la experiencia y ducción de sus maestros, quienes con igual entusiasmo daban el inicial impulso consagratorio de la nueva organización. Firmaron como miembros fundadores (en orden alfabético) los doctores: Albano Adriani (+), Leopoldo Aguerreverre (+), Ricardo Baquero (+), Oscar Beaujón (+), Pedro Blanco Gásperi (+), Alfredo Borjas (+), Angel Bustillos (+), Domingo Calatrava (+), Demístocles Carvalho (+), Hernán de las Casas (+), Trino Castro (+), Antonio José Castillos (+), J.M. Cervoni (+), Franz Conde Jahn (+), Salvador Córdova (+), Fernando Rubén Coronil, C.P. De Bellard (+), Fermín Díaz (+), J.M. Espino (+), Francisco Flamerich (+), Julio César Álvarez (+), Jorge González Celis (+), P.A. Gutiérrez Alfaro (+), J. J. Gutiérrez Osorio A, Gutiérrez Solís (+), David R. Iriarte (+), Pablo Izaguirre (+), José Izquierdo (+), Agustín La Corte, Félix Lairret (+), Cruz M. Lepage (+), Leopoldo E. López (+), L. López Viloría (+), Domingo Luciani (+), A. Martínez Niochet (+), Luis R. Méndez (+), M. V. Méndez Gimón (+), Francisco Montbrun Ríos, Guillermo Negrete de Windt (+), Miguel Pérez Carreño (+), Jesús Rhode (+), J.C. Rivas Morales (+), Hermógenes Rivero (+), Luis F. Rivero (+), Luis Rodríguez Santana (+), J.J. Rojas Contreras, Héctor Sánchez Becerra (+), H. Toledo Trujillo (+), Carlos Travieso (+), Martín Valdivieso (+), R. Betancourt Ravart (+), Juan G. Yáñez (+), Rafael Zamora Pérez (+).

Su primera Junta Directiva estuvo constituida por el Dr. Domingo Luciani, Presidente; Dr. Pedro Blanco Gásperi, Vice-Presidente; Dr. José de la Trinidad Rojas Contreras, Secretario

General; Dr. Jorge González Celis, Secretario Anual; Dr. Leopoldo E. López, Tesorero y Dr. Manuel Vicente Méndez Gimón, Bibliotecario Archivero, quienes quedaban encargados de darle personería jurídica a esta Sociedad que se registró por las bases admitidas en la Asamblea de fecha 20 de Octubre de 1944 y por los Estatutos y Reglamentos aprobados por las Asambleas del 27 al 30 del mismo mes de Octubre del mencionado año. El Acta Constitutiva fue autenticada en el Juzgado Cuarto de Parroquia y protocolizada en la Oficina Subalterna del Segundo Circuito de Registro del Departamento Libertador del Distrito Federal. En acto académico solemne en el Paraninfo de la Universidad Central de Venezuela, hoy Paraninfo del actual Palacio de las Academias, fue juramentada la primera Junta Directiva de la Sociedad Venezolana de Cirugía para el período 1945-1946.

El retardo de tan urgente realización es lógico producto de nuestra lenta y peculiar evolución científico social, influenciada muy probablemente, en las peculiares circunstancias y condiciones de nuestra agitada existencia histórica: Sometidos primero, a la vigilante tutela de un rígido control colonial y sacudidos más tarde con irreparables ímpetus revolucionarios por los históricos acontecimientos de nuestra magna gesta emancipadora, prolongada luego por otras muchas revueltas que constituyeron otras tantas trabas al libre curso de nuestro natural desenvolvimiento. Sin embargo, dentro del desarrollo de nuestra cirugía, desde el empirismo craso de los indígenas precolombinos, hasta la especialidad consciente de metódicas y bien regladas técnicas que en la actualidad posee, la cirugía venezolana ha pasado sucesivamente por una serie de períodos cónsonos con las diferentes ideas, circunstancias y tendencias de las distintas épocas.

Este simple bosquejo retrospectivo del origen de la Sociedad es suficientemente elocuente para comprender la razón de ser de su existencia, pero a su vez está lleno de justicia humana y ungido de veneración y de respeto para el recuerdo que involucra esta rememoración de nombres no olvidados, pero tampoco debidamente presentes muy dignos, de una generación ya pasada de grandes maestros que merecen y merecerán nuestro recuerdo, nuestro cariño y nuestro aplauso y también a las sobrevivientes figuras como los doctores Fernando Rubén Coronil, Francisco Montbrun Ríos, José de la Trinidad Rojas Contreras, hoy respetadas y apreciadas por todos, donde todavía se puede hallar juntos, en simbiosis, en una sola persona, al médico, al maestro, al catedrático, al apóstol, al amigo, al benefactor social.

Hacer reminiscencia de personajes históricos, no involucra la idea de suplantarlos al presente, pretendiendo que todo tiempo pasado fue mejor; lo que resultaría tan anacrónico e incongruente como suponer que el pasado no existe y que el progreso y la ciencia comienzan con nosotros. Desde este punto de vista, tan nefasto resulta vivir en impetuosa contemplación pre-

térita, reposando en el recuerdo de nuestras glorias pasadas

como suponer que nada cuentan en nuestra cultura el ejemplo edificante y la sabia enseñanza de quienes nos precedieron. Es tendencia moderna, muy en boga en nuestra época, propender hacia el mezquino intento de aminorar merecimientos y desconocer valores llegando en ocasión hasta empeñarse en destruir reputaciones, con la desatinada pretensión, sin base ni fundamento, de que el pasado no tiene más valor que la curiosidad y nuestros antecesores, otra importancia que la histórica; sin detenerse a reflexionar que la vida actual, en sus distintos ordenes y aspectos, no es mas que la consecuencia obligada de ayer en adaptada evolución a las exigencias de hoy y que sin el ejemplo y enseñanzas de quienes nos han precedido en la obra, no por importantes que parezcan las realizaciones actuales, solo representan en definitiva, insignificantes aportes, en el seno milenario de los siglos y humildes eslabones en la ininterrumpida cadena del progreso colectivo. Ignorar nuestro pasado es menospreciar el presente y desvalorizar nuestro futuro.

PRESENTE

En la medicina venezolana, se ha cumplido el proceso histórico biológico de la continuidad de las generaciones, y si hoy podemos presentar con orgullo los progresos de nuestra cirugía, con arrogancia debemos decirlo, que se lo debemos a esos hombres que ensanchando los senderos en que habían dejado sus maestros, se hicieron a su vez maestros, para que la cirugía continuase caminando por la ruta superativa de su evolución y llegase a romper los horizontes de la rutina hasta llegar a este siglo, a convertirse en un arte muy depurado, sin aceptar como definitivo el conocimiento que nos brinda en procura de buscar siempre mejores soluciones. Hay entre nosotros ilustres maestros y evoco con cariño a quines ya desaparecidos me guiaron en el áspero y dulce camino de nuestra especialidad, hay también talentosos condiscípulos que siguieron las huellas de sus maestros y otros que sin tener la suerte de encontrarlos fueron maestros y discípulos de si mismos, autodidactas.

Durante estos cincuenta y seis años su presidencia ha sido ocupada por nuestros más prestigiosos y representativos valores de la cirugía. Primero vivió bajo la presidencia del que había sido maestros de todos, el profesor Domingo Luciani, siguieron los doctores: Pedro Blanco Gásperi, Salvador Córdova, Miguel Pérez Carreño, Fermín Díaz, Alfredo Borjas, Carlos Travieso, Fernando Rubén Coronil, Ricardo Baquero González, José Domingo Leonardo, Eduardo Carbonell, Francisco Montbrun, Hernán Quintero Uzcátegui, Aquiles Erminy, Francisco Romero Lobo, José María Cartaya, Luis A. Bello Valera, Carlos Hernández, Héctor Jurado Roz, Francisco Romero Ferrero, Pablo Briceño Pimentel. Todos trabajaron con denuedo, con tenacidad, con mística en la gran persecución del desideratum que aspiraban

para la Sociedad.

La Sociedad Venezolana de Cirugía ha sido ejemplar en su uniforme y progresivo rendimiento; ha cumplido a cabalidad sus objetivos, atendida a los mejores principios y preocupada por sanos intereses. No ha visto en su equilibrada existencia, ni precipitadas iniciativas, ni lapsos de desalientos; como que ella ha tenido la fortuna de no ser expresión de temperamentos personales ni reducto de grupos absorbentes. Siempre ha sido campo abierto a las mejores ideas, equidistantes de rígido dogmatismo, de liberalismo mal entendido. Ha sido afortunada en la elección de sus directivos, que han sabido cumplir con los requerimientos que supone el crecimiento regular de los 56 años y las crecientes exigencias por la amplitud de sus programas. Ha propiciado la confraternidad y acercamiento científico y profesional de todos los cirujanos calificados en el territorio nacional, en procura de solucionar los problemas que se derivan del estudio, la investigación, la docencia y el ejercicio de la cirugía, buscando elevar el nivel de la asistencia y enseñanza del arte quirúrgico y promoviendo la investigación científica de los problemas médico asistenciales y sociales del paciente quirúrgico.

La Sociedad Venezolana de Cirugía ha tenido desde sus albores un mesurado liberalismo para la selección de nuevos miembros en el deseo de que a ella se incorporen todos los cirujanos que así lo deseen y que llenen ciertas condiciones que exigen los Estatutos y Reglamentos, lo que la ha hecho cada vez más fuerte y su futuro más firme, pero también ha buscado desde el principio apartarse del terreno de la polémica y de la lucha gremial, pues su objetivo es únicamente de carácter científico, su aspiración es solamente contribuir al adelanto de la cirugía nacional mediante el intercambio de ideas de sus miembros. Soy de los que creo que los organismos estrictamente científicos deben integrarse y vivir alejados de la lucha diaria, ajeno a la ciencia misma; y que los asuntos que competen a las sociedades científicas no pueden ser tratados en asambleas gremiales, ni decidirse por votación. La ciencia es una disciplina que requiere especial formación espiritual, resultando imposible hacer científicos por decretos o resoluciones, ni sociedades científicas según procedimientos o líneas de acción fijadas por elementos o factores extraños. Por todo lo cual pienso que la Sociedad Venezolana de Cirugía debe oponerse a cualquier interferencia extraña que pretenda desviarla de su orientación exclusivamente científica.

No hay duda que todos los objetivos expresados en el artículo segundo de sus estatutos han sido ampliamente logrados en los 56 años cumplidos de su fecunda labor como ha sido "propender por todos los medios a su alcance, al estudio, investigación y progreso de la cirugía, estrechar vinculaciones y mantener la unidad de la ciencia quirúrgica", Y no hay duda tampoco que los nuevos miembros que han ingresado en estos años han

sabido interpretar los objetivos de la sociedad, han sabido hacer una labor de continuidad en la obra iniciada hace más de cinco décadas y están animados cada día mas de un gran espíritu de superación por haber logrado contribuir muy generosamente a colocar la cirugía venezolana a la altura que hoy ocupa que igual, en proceso, en técnica, en rendimiento y resultados obtenidos, a los mejores logros y a las alturas alcanzadas en otros países. Es necesario no olvidar que el progreso en todas las esferas del pensamiento es obra colectiva, producto de la concurrencia y superación de las ideas venidas de todas las latitudes.

La vida de la Sociedad ha transcurrido en la mayor armonía y cordialidad y ha ofrecido la observación, rara en nuestro medio, de haber despertado en sus miembros el interés por la actividad científica pura, por la discusión de los problemas independientemente de consideraciones de carácter personal, sin ambiciones, sin palabrerías, ni afán de sobresalir. Ha vivido con provecho, ha rendido con honor, con pausa pero sin prisa; ha obtenido la unidad de acción, el acercamiento y la armonía de todos los cirujanos calificados en escala nacional para bien de la cirugía venezolana.

FUTURO

Pero la cirugía continúa en constante evolución vinculada estrechamente como están sus actividades a los progresos de la ciencia y a las transformaciones impuestas por las nuevas ideas y

las necesidades de la vida moderna. La explosión tecnológica durante los últimos cincuenta años ha tenido efecto sobre casi todos los campos de la existencia humana y ninguno mas importante que del combate de la enfermedad. El desarrollo de equipos e instrumental nuevo, preciso, los trasplantes de órganos; la telemedicina, la telecirugía, la cirugía robótica asistida por computadora y recientemente el primer borrador de la secuencia completa del ADN que conforma el código genético humano nos dice que estamos entrando en una nueva era de la medicina.

No obstante tenemos fé en el futuro, justificada en el vigor de la estructura que hoy ofrece nuestra sociedad, pasados ya los delicados años de formación y desarrollo. Cada vez serán más exigentes sus tareas, de mayor calidad sus compromisos, pero los podrá cumplir airosamente con la capacidad y experiencias que atesoran ahora sus hombres de acción manteniendo el espíritu de confraternidad y responsabilidad profesional, gremial y moral que ha prevalecido hasta hoy entre sus miembros.

“Solo el trabajo creador y constante, la seriedad y responsabilidad en los planteamientos y el equilibrio en las ejecutorias, pueden conducirnos a las metas que se reclaman”

Nota del Editor: En homenaje y recuerdo al doctor Ismael Salas Marcano, estimado expresidente de la Sociedad Venezolana de Cirugía recientemente fallecido, se publica este importante trabajo de la historia de nuestra Sociedad.